

ASTROLOGIA Y MITOLOGIA

LOS MITOS QUE VIVIMOS

TERESA ANDREU

AGRADECIMIENTOS

Este pequeño libro es fruto de muchos años de trabajo intelectual e interior. Hay muchas personas que me han ayudado a que esto fuera posible y me sería difícil nombrarlos a todos por lo que si quiero ser concisa agradezco muy especialmente a mis maestros y terapeutas Empar Fresquet, Xavier Puigdevall y Claudio Naranjo su presencia y ayuda en mi proceso.

A mis profesores de astrología Josep M^a Moreno y Enrique Eskenazi que me iniciaron en este saber.

A mis compañeros del grupo de silencio especialmente a Abert Colomer y Magda Fernández que me ayudaron con el manuscrito.

A mis clientes que han hecho posible que viéndolos me viera también a mi misma.

A mi hija Maró y sobretodo a mi marido Luis Ochandorena que ha tenido la paciencia de estar conmigo durante todo este trabajo.

A mis padres Maria Dubé y Francesc Andreu

INTRODUCCION

La idea y también el corazón de este trabajo es poder aportar un poco de luz a algo tan antiguo como que los hombres se reconozcan mirando al cielo.

Las constelaciones son grupos de estrellas en las que los antiguos vieron personajes, escenas y objetos relacionados con la experiencia del ser humano y a partir de la franja de constelaciones denominada zodiaco se elaboró un saber antiquísimo que llamamos astrología.

Las constelaciones que dan nombre a los signos del zodiaco nos muestran doce formas de experiencia humana en las que podemos aprender los pasos cíclicos que todos tenemos que dar para llegar a conocernos mejor. El zodiaco es una rueda de experiencias que una vez completada vuelve a iniciarse a otro nivel.

No es mi intención dar ninguna lección de astrología, hay muchos libros que hablan de los signos del zodiaco, sino buscar las raíces, el origen, del saber astrológico para poder trabajar en ellas.

La astrología nos ha legado una gran herencia ante la cual muchas veces nos quedamos en la anécdota: los Aries son impulsivos, los Libra son indecisos... Pero, a pesar de ello, hay muchas personas que, utilizando esta herramienta, quieren ir más allá. A estas personas va dedicado este trabajo para que puedan ver algún aspecto simbólico que en el vivir cotidiano a veces se escapa a nuestra comprensión.

Debo decir que he utilizado la astrología durante muchos años desde este aspecto anecdótico y en ocasiones dogmático de encasillar a la gente. Con frecuencia he creído que tenía la verdad solamente por conocer muchos datos teóricos de mí y de los demás (no es casual que mi signo solar sea Sagitario), pero desde el trabajo personal, que en mi caso ha sido con terapia Gestalt, he comprendido que acumular

conocimientos no es mucho y que lo que realmente sirve es penetrar en los papeles y personajes que cada uno actúa, lo cual no es especialmente fácil por la gran cantidad de trampas que podemos jugarnos a nosotros mismos.

Este escrito sobre los mitos de cada signo zodiacal está planteado como una herramienta que podemos utilizar para ver esos papeles que desempeñamos y así desvelar la compulsión que nos impide crecer.

Hacerse terapia a uno mismo es un poco peligroso. Lo digo por experiencia personal, ya que durante años, pensando que sabía astrología y que este saber me daba un conocimiento de mí misma, di vueltas una y otra vez sobre los mismos temas, hasta que tuve que aceptar que necesitaba ayuda. Es por ello por lo que recomiendo que esta tarea se haga bajo la tutela de alguien más avanzado en el proceso, llámese terapeuta, maestro, guía, etc.

El terapeuta puede hacernos desempeñar los papeles que no nos atrevemos a vivir, viendo qué hay debajo de nuestras pulsiones, ya que, como es sabido, vemos la paja en el ojo ajeno pero no la viga en el propio.

Este escrito puede ser una primera aproximación para ver si nuestra actitud es la adecuada y cuál es el trabajo esencial que tenemos planteado.

MITOS Y ARQUETIPOS

Antes de adentrarnos en la lectura de los mitos que corresponden a cada signo, me parece importante explicar qué entiendo por arquetipo y mito, conceptos que vamos a barajar en este trabajo.

Todo surge del lenguaje simbólico que es una forma de lenguaje que expresa algo más que lo obvio o inmediato.

El término griego *símbolo* (symbolon) procede de la designación de un objeto que se partía en dos trozos cuando dos personas que tenían un fuerte vínculo entre ellas debían separarse por cualquier circunstancia; cada una de ellas conservaba una parte como recuerdo de lo que le unía a la otra, con la esperanza de volverlos a juntar.

Haciendo una transposición a nuestra psique partida también en dos trozos, el consciente y el inconsciente, el símbolo nos ayudaría a recordar nuestra parte escindida: el inconsciente y el vínculo tan estrecho que tenemos con él. Esta parte escindida inconsciente la podemos ver en los actos cotidianos que muchas veces llevamos a cabo con patrones desligados de nuestras actitudes conscientes.

Los símbolos son una expresión de algo genérico en lo que cooperan el consciente y el inconsciente; no son racionales ni irracionales.

Una parte es racional o mental, pero contiene también aspectos inaccesibles a la razón puramente perceptivos o intuitivos.

Los símbolos pueden ser únicamente personales, pero cuando un símbolo es colectivo se le denomina *arquetipo*.

La palabra arquetipo significa *primer modelo* del que derivan los comportamientos y estructuras básicas de la psique humana.

Los arquetipos son pues imágenes primordiales e innatas que fueron llamadas por Freud "remanentes arcaicos" como una herencia genética de nuestra mente.

C.G. Jung definió como símbolos arquetípicos universales las imágenes y relatos comunes a todas las culturas que hacen referencia a la búsqueda interior del ser humano y denominó *inconsciente colectivo* a la fuente de la que emanan esas leyendas.

En palabras de Mircea Eliade: "El hombre arcaico no conoce ningún acto que no haya sido vivido por otro que no era hombre". Así pues, la realidad es la imitación de acciones divinas o arquetipos celestes.

Aunque pueda parecernos que los arquetipos son un concepto antiguo o arcaico, como dice Freud o Eliade, están absolutamente vivos en nuestro interior y se revelan en las diferentes circunstancias que el ser humano va encontrando a lo largo de la vida. Como muestra tenemos actualmente la gran cantidad de películas en las que, de una forma u otra, nos identificamos con los personajes: lloramos con sus tristezas y desventuras ya que nos recuerdan algo nuestro, nos irritamos con comportamientos que hemos sufrido o nos alegramos con situaciones que hemos vivido o querríamos vivir.

Los arquetipos están presentes en nuestra vida cuando tenemos un hijo, cuando sentimos la traición de un amigo, en la muerte de un ser querido o cuando tomamos un compromiso, por ejemplo.

Y de los arquetipos pasamos a los *mitos* que son las epopeyas y heroicidades dramatizadas en las que el hombre puede encontrar el camino para recuperar su parte perdida. y restablecer nuevamente los vínculos con el inconsciente. Los mitos son pues los relatos que cuentan las vicisitudes que el hombre va a tener que afrontar en ese viaje.

En los mitos se encarnan personajes que son universales (arquetípicos), desde el punto de vista de que cada uno de nosotros podría identificarse de alguna manera con sus problemas y con sus acciones.

Los mitos no son históricos en el sentido científico de la palabra, sino poéticos. Son la forma que tiene el ser humano de sacralizar sus

acciones, es decir, hacer su vida significativa a través de la imitación de un modelo.

Estamos todos inmersos en el inconsciente colectivo del que sacamos constantemente, como si de un pozo sin fondo se tratara, actitudes, vivencias, personajes, que experimentamos una y otra vez hasta ser conscientes de la repetición de nuestros actos y así podemos individualizar y cumplir con la misión que cada uno tiene asignada.

Puede ser descorazonador, si miramos con los ojos del ego, ver que no inventamos nada, que todo o casi todo está ya descrito en algún cuento o algún mito, pero, desde otro punto de mira, es posible que nos alegremos de tener una guía tan clara para ver en qué nos estamos equivocando y adónde nos llevan las repeticiones neuróticas.

Todos conocemos cómo nos conforta saber que a otros también les ocurren cosas que nos suceden a nosotros y ver cómo lo resuelven. A veces puede ser una guía inestimable. Ése es el papel que pueden hacernos los mitos, el de un amigo al que le han pasado cosas parecidas a las nuestras.

En los sueños y las fantasías de todas las personas nos encontramos personajes que no tienen nada que envidiar a los personajes mitológicos: caballeros con armaduras, gigantes de fuego, ángeles y demonios, cenicientas y madrastras son personajes que emergen cuando dejamos brotar la fuente interior, son nuestros amigos del inconsciente.

Hay una gran avidez en el ser humano de elevar a la categoría de mito lo que está viviendo cotidianamente. Como ejemplo, valga el culto a personajes famosos: actores, cantantes, etc. Lo que sucede es que si le damos un contenido mítico a nuestra vida y a los que están cerca de nosotros como si de una tragedia griega se tratara y lo miramos con distancia, ¿sobre quién vamos a echar las culpas de lo que nos pasa?

Los personajes míticos no son intrínsecamente buenos ni malos, sino que responden a situaciones concretas, desempeñan su papel y pagan el justo precio por sus errores, igual que en nuestras experiencias, en

las que compulsivamente vivimos amores y desamores, batallas y descansos.

Todos hemos experimentado alguna vez que simplemente con un cambio de actitud o viviendo las cosas desde el otro lado, las repeticiones de guiones dolorosos se desvanecen y, aunque nada cambie, todo se transforma. Ésta es la visión que pueden aportarnos los mitos en nuestro proceso de ser más personas.

En el trabajo terapéutico con estos mitos podemos ser más conscientes y aceptar la tarea que cada uno tiene planteado.

Otro concepto que vamos a barajar es el de la *sombra* (término específicamente junguiano) que describe todo lo que los otros pueden ver que es inconsciente para nosotros en este momento.

La sombra es también lo que no queremos expresar, lo negado u olvidado en nuestra psique y a veces la sombra está compuesta de personajes destructivos interiores pero otras veces son personajes luminosos que denigramos o que no nos atrevemos a vivir.

El trabajo con los personajes míticos puede dar luz a esta parte oscura o en sombras de nuestra vida.

LOS MITOS ESTAN HECHOS DEL MATERIAL DE LOS SUEÑOS

Los mitos actúan en nuestra psique de un modo parecido al de los sueños, hablándonos muchas veces de aspectos incoherentes y recónditos de nosotros mismos. El tratamiento terapéutico con ellos no sería tanto el comprenderlos intelectualmente como el sentirlos simbólicamente, el dejarlos penetrar.

Del mismo modo que un sueño no puede ser interpretado y trabajado literalmente, sino que en él vemos nuestras proyecciones y nuestros símbolos, los mitos nos van a hablar en el mismo lenguaje.

Nadie entendería de un sueño en el que, por ejemplo, cometemos un asesinato que fuera necesario hacerlo realmente, otras veces el héroe es descuartizado y esto siempre va a ser una forma simbólica de que algún aspecto psíquico tiene que morir o ser descuartizado.

En los sueños, como en los mitos, se revelan los arquetipos básicos, nuestros lados polares, como el bueno y el malo que hay en nuestro interior, lo aceptado y lo rechazado, el símbolo, lo partido en dos trozos que inicialmente estaba unido. El trabajo es unir o integrar lo que no queremos ver de nosotros mismos.

Cuántas veces he oído y también vivido en propia piel el rechazo a partes instintivas que surgen de nuestro interior y decimos: "No se que me pasó...", "Es como si no hubiera sido yo quien dijo eso...", "Pensaba que lo tenía claro..." y tantas expresiones de este tipo que nos desconciertan profundamente como si estuviéramos poseídos por algún personaje que desconocemos.

A menudo he visto cara de sorpresa en personas a las que explico que todos los personajes de un sueño son partes de él mismo; resulta particularmente difícil explicar que ese personaje soñado tan agresivo,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

